

sesperada en el primer semestre de 1865 : « Es seguro que no nos someteremos, decía el Coronel Riva Palacio, pero también lo es que no triunfaremos; antes el hambre y las pestes habrán acabado con nuestros espectros (1) ». El estado de Michoacán, donde operaba el ejército del Centro, se hallaba ocupado por los invasores, excepto Huetamo, aún en poder de los republicanos, que en conjunto « tenían 1.000 hombres y ciento y tantos que servían de escolta al General en Jefe José María Arteaga. Invadido Huetamo, no quedaba más que una pequeña línea, sin un solo pueblo, sin recursos de ninguna clase y bajo la influencia de un clima que estaba destruyendo á aquella pequeña fuerza (2) ». « Después de numerosas derrotas, sus tropas (las de Régules) llegaron á un estado de miseria y desnudez imposible de describir y que él no podía remediar, no teniendo como los jefes republicanos del Norte, quien les vendiese armas y municiones (3) »... « Existir mientras partían los franceses, tal era el objeto principal de los republicanos (4) ».

(1) Coronel Riva Palacio, informe al Presidente Juárez. Enero 6 de 1865.

(2) Coronel Jesús María Guerra, informe sobre el Ejército del Centro pidiendo auxilio. *Documentos para la Historia de México*, tomo III. Documento núm. 39.

(3) El mismo.

(4) Hanz, Querétaro.

Ya en Diciembre de 1864, los pueblos de la frontera del Norte, se habían sometido con sus fuerzas al General imperialista Don Florentino López. Los considerandos del acta de sumisión son desgarradores : extrema miseria, indiferencia ú hostilidad de las poblaciones, convencimiento de que el Imperio no ataca la independencia, necesidad de hacer cesar sufrimientos inútiles (1). En la Huasteca, otro baluarte de la defensa nacional, el Coronel General Joaquín Martínez se sometió con 2,000 hombres. « Los pueblos, le dice á Juárez, ya no quieren la guerra; macilentos, sin trabajo, cargados de huérfanos y sin esperanza más que de su total exterminio, ya no quieren la guerra; han hecho mucho, pero los sacrificios también tienen su límite (2) ».

*
**

En Tamaulipas, el Coronel Pedro Méndez y el General Desiderio Pavón luchaban sin cesar, con una energía sobrehumana, pero sin obtener más que la certidumbre de sucumbir en más ó menos tiempo. El Coronel Escamilla en la Huasteca Vera-

(1) *Diario del Imperio*, Diciembre 20 de 1865.

(2) General Joaquín Martínez á Presidente Juárez. *Correspondencia de la Legación de Washington*, tomo VIII, pág. 1012.

cruzana, se inclinaba ante la fuerza de la adversidad, después de haber intentado lo imposible para mantenerse. « Ya no puedo continuar, dice, levantando á cintarazos á hombres consumidos por las fiebres y por el hambre, para acabarlos de matar en vez de hacerlos marchar. Se tiran al suelo y dicen : « Máteme mi jefe, pero ya no ando más ». Hace tres días, sus familias en tumulto me dijeron : « Ya no podemos hacer más, queremos que nuestros hombres enfermos y maltratados vengan á morir á sus jacales; ya no queremos más que á nuestros maridos, hermanos é hijos; ya no queremos patria (1). »

En Mayo de 1865, el General Corona, en el sur de Sinaloa, se vió obligado á ordenar á sus más leales y sufridos jefes la defección, para evitar la completa ruina de sus fuerzas. Esta defección debía ser á reserva de que los sometidos al Imperio defecionasen después para volver á las filas republicanas. Tal orden es tan horrible como inmoral; pero la situación espantosa á que habían llegado las pocas fuerzas de Corona así lo exigían. Corona estaba firme, pero la miseria, la persecución y el desaliento lo rodeaban como una atmósfera asfixiante.

La conversación del General Corona con Don

(1) Parte oficial á Juárez, Febrero 22 de 1865. — *Documentos para la Historia de México*, tomo III. Documento 162.

Francisco Aragón así lo comprueba : « Aragón viendo simplemente los hechos en sí mismos, pasaba á hacer las deducciones más desfavorables para la causa nacional, considerando imposible que las fuerzas de la República llegaran á sobreponerse á los elementos combinados de la Intervención y del Imperio; debemos añadir que este modo de raciocinar era común en esa época á un gran número de mexicanos (1) »... « Advertimos de paso que las muchas defecciones que tuvieron lugar en aquellos días de infausta memoria »...

Según los autores de la *Historia del Ejército de Occidente*, el General Corona fiaba en la resistencia, no como causa de triunfo por sí misma, sino por la modificación que en ella introdujeran tres causas : la fuerza de la opinión pública en Francia, opuesta á la expedición de México; los acontecimientos probables de guerra en Europa, y por último la oposición inflexible de los Estados Unidos á la violación de la Doctrina Monroe. En el campo de Corona la miseria fué durante todo el tiempo de su campaña hasta la toma de Mazatlán, espantosa y según la describen los citados autores, sólo hombres de carácter superior y gran patriotismo pudieron soportarla; faltándoles muy poco para sucumbir con honra en el patíbulo ó por el hambre.

(1) Vigil é Hjar y Haro, *Historia del Ejército de Occidente*, pág. 310.

Si se lee el libro de Kératry sobre la campaña hecha por la contraguerrilla Dupin, hay que admirar el temple de los jefes republicanos de Tamaulipas, quienes después de una lucha incesante, sanguinaria y desesperada, se vieron algunos obligados á salir del Estado y otros á someterse para volver después á las filas de la República, quedando siempre un grupo irreducible y heroico.

*
**

El desaliento de los combatientes republicanos era precursor de la última catástrofe : el fin de la resistencia. El General Díaz estaba preso en Puebla (Junio de 1865) y en su extensa línea había estupor. Su hermano el Coronel Don Félix Díaz estuvo en Nueva York y con relación á su visita escribía á Juárez Don Matías Romero : « Habiéndome manifestado dicho Coronel, que será conveniente escribiese yo por su conducto á los jefes militares del rumbo adonde él se iba, procurando alentarlos, porque á su juicio lo habían menester (1) »...

Para alentar á los jefes á que aludía el Coronel Félix Díaz, le escribió una carta Don Matías Romero, para que la enseñara á todos los amigos : « Entretanto nosotros (los mexicanos) aprovechán-

(1) M. Romero á Juárez, Junio 20 de 1865. *Correspondencia*, tomo VII. Documento núm. 290.

donos de la simpatía que siente este pueblo (Estados Unidos) por nuestra causa, podremos obtener aquí dinero, armas, municiones y toda clase de elementos de guerra y hasta gente si fuere necesario. Tengo pendiente una combinación en la que he estado trabajando hace ya muchos meses y que tiene todas las apariencias de llegar á producir los mejores resultados, de la cual espero obtener los fondos necesarios y demás elementos, no sólo para continuar pronta y satisfactoriamente la guerra contra los franceses, sino (1) »...

Hay demasiada ligereza en condenar y despreciar á todos los jefes republicanos que se sometieron al Imperio. Si muchos lo hicieron por corrupción, debilidad, hambre personal, ambición, creencia en la imposibilidad de triunfar, otros, y no pocos, lo hicieron después de agotar su gran energía, de demostrar gran carácter, de probar notable patriotismo, hasta que el deber les fué imposible.

Maximiliano no tenía más que 8,000 hombres de fuerzas regulares mexicanas, si hubiera organizado 10,000 hombres más y sostenido la campaña con dinero suficiente, la resistencia hubiera sucumbido. No hay pueblos indomables, he dicho, y tampoco era entonces el pueblo quien resistía en su inmensa mayoría. De los 532 jefes y oficiales del ejército

(1) M. Romero, en el documento anterior.

que defendió á Puebla en 1863, deportados á Francia, 352 empeñaron su honor ofreciendo nunca volver á tomar las armas contra el Imperio. La mayoría del ejército y del partido liberal había defecionado (1). La resistencia la hacía un grupo de hombres con fé en su fuerza y en el apoyo de los Estados Unidos. Los republicanos esperaban que los franceses se fuesen, para triunfar de los imperialistas, ó que los Estados Unidos les diesen suficiente auxilio para continuar la lucha en términos racionales.

*
**

De esta situación el gobierno de Juárez tenía gran culpa. De 43,000 hombres de fuerzas regulares levantadas con inmensos esfuerzos, 40,000 habían desaparecido rápidamente por el hambre, la deserción, el pánico; habían desaparecido todas ellas sin gloria, sin resistencia, sin esfuerzo; ba-

(1) Entre los Generales del ejército liberal que defecionaron para servir al Imperio ó para retirarse á vivir bajo su amparo se encuentran : General de División Florencio Villareal, héroe del Plan de Ayutla, Ramón Iglesias, Parrodi, Vidaurri, López Uruga, Garza, Cortina, Echeagaray, Antillón, García de la Cadena, Cravioto, Martínez Joaquín, O'Horán, González de Mendoza, Alatorre, Ampudia, Aramberri, Caamaño, Huerta Antonio, Rey, Elizondo, García de León, Rosas Landa, Neri Felipe, Herrera y Cairo, Miranda, Ruiz Manuel, Espínola, Solís, García Julio.

rridas por pequeñas columnas francesas y hasta por destacamentos. Para llegar á esta estrategia de cordones había tenido lugar un gran derroche de dinero y expoliaciones para los pueblos... Las últimas fuerzas que organizó Juárez para que defendiesen Chihuahua, huyeron antes del primer tiro, abandonando su artillería. Ese empeño de consumir vergüenza quitando á los pueblos el pan de la boca, el dinero de su gasto, el capital del trabajo, los hombres de su hogar; quitando á todos sus bienes, su libertad, su tranquilidad, para formar ejércitos que no habían de batirse sino huir, dispersarse, defecionar, rendirse, traicionar, es digno de censura más que de alabanza. Se debe llevar á los hombres al combate racionalmente, nunca para entregarlos al acero como *bestias de rastro* ó para que deshonren por su pánico la virilidad de una gran población ó el prestigio de una gran causa.

Si el gobierno de Juárez no hubiera obrado con tan poca pericia, el 1° de Enero de 1865, ni 15,000 franceses se hubieran encontrado en el país y ese hubiera sido el momento de emprender la lucha formal contra el Imperio.

« En los dos últimos meses de 1864, el Mariscal Bazaine obedeciendo al deseo tan á menudo expresado por Napoleón III, hizo que volvieran á Francia el 2° de Zuavos, el 99 de Línea, el 1^{er} Batallón de Cazadores y la Batería de la Guardia Impe-

rial (1) ». « Os agradezco la seguridad que me dais de que la vuelta de las tropas que habéis designado *no sufrirá retardo*, pues si así fuese, el asunto del presupuesto de guerra, nos comprometería y se comprenderá muy difícilmente que no obstante todos nuestros triunfos, y la llegada de 9,000 belgas y austriacos, el convenio ajustado con el Emperador Maximiliano no tiene cumplimiento (2). » Al abrirse, el 15 de Febrero de 1865, las sesiones del Cuerpo Legislativo de Francia, Napoleón anunció la vuelta de una nueva fracción del ejército francés: « Los aplausos con que fueron acogidas estas palabras demostraron al Emperador una vez más la impopularidad de la expedición (3). »

Si la expedición de Oaxaca no hubiera sido necesaria, el Mariscal Bazaine habría devuelto á Francia en Diciembre de 1864, otros 5 á 6,000 hombres y si Juárez no hubiera hecho levantar 40,000 hombres para que 35,000 de ellos no hicieran más que correr y temblar, desbandarse ó desertarse, Bazaine se hubiera ido á Francia á la llegada de Maximiliano, no dejando en México más que la legión extranjera, los turcos, la contraguerrilla y á lo más 5 ó 6,000 franceses que no hubieran podido cubrir

(1) Gaulot, *l'Empire de Maximilien*, pág. 94.

(2) Mariscal Randon, Ministro de la Guerra á Mariscal Bazaine. — Gaulot, pág. 94.

(3) Gaulot, tomo II, pág. 187.

ni la décima parte del país. Una vez retirada esa gran parte de las fuerzas francesas á principios de 1865, la lucha sería hubiera comenzado terrible y ventajosa para la República.

El gobierno de Juárez cometió dos errores inmensos: primero, creer que era posible el Imperio de Maximiliano ó la anexión de México á Francia; segundo, creer que entraba en lo posible que un grupo de mexicanos derrotase á una potencia militar, la primera del mundo como representaba Francia, pues ni aun todos los mexicanos unidos é inflamados de patriotismo hubieran podido hacerlo. Ya he expresado que si el ejército republicano hubiera batido á los 30,000 franceses, Francia hubiera mandado medio millón, si era necesario, para vengar su derrota. Como lo indicaba Bolívar en 1825, á los franceses había que combatirlos solamente con guerrillas, para fatigarlos de una campaña en que no podía haber gloria militar; pero en el caso especial de México no era necesario ni siquiera combatirlos con guerrillas, porque ante el triunfo definitivo de los Estados Unidos reconocido ya desde la toma de Atlanta el 2 de Septiembre de 1864, todo proyecto de conquista, desmembramiento, protectorado de Napoleón sobre México era ya imposible y por lo tanto el objeto de Napoleón en México era establecer el trono de Maximiliano é irse inmediatamente. Si Juárez, pues, quería que

se fueran los franceses del país, el medio único, positivo y racional era dejar su firmeza perniciosa á un lado é irse á los Estados Unidos mientras se hacía la evacuación de México por los franceses, y volver después, en son de guerra, con los poderosos elementos que despilfarró organizando tropas en momentos de pánico para dar un resultado tan humillante, tan triste, tan inútil como el que todos los mexicanos conocemos.

Á punto de sucumbir los enérgicos defensores de la causa republicana y para conjurar tan grave mal, Juárez recurrió á remedios desesperados que positivamente comprometían la independencia del país, no comprometida por el Imperio de Maximiliano.

J. Cleutorio Martínez

CAPÍTULO V

JUÁREZ PIERDE LA FIRMEZA DE ESPÍRITU.

« En mi nota número 279, de 22 de Octubre próximo pasado, manifesté á Ud. que en comunicación separada le expondría mi opinión sobre la enajenación del territorio nacional. Aunque no puedo hoy disponer del tiempo necesario para entrar en un detenido análisis de este grave asunto, con objeto de no detener más esta comunicación, consideraré muy someramente este punto.

« He manifestado á ese Ministerio en otras ocasiones, y es un hecho indisputable que mientras dure la guerra civil en este país, el Gobierno de los Estados Unidos, no sólo no se prestaría á entrar en negociaciones con nosotros sobre enajenación de una parte de nuestro territorio en cambio de los auxilios que nos preste, negociaciones que darían el indudable resultado de complicarlo con la Francia, sino que ni aceptaría territorio alguno aun en el caso de que quisiéramos hacerle un presente de él. Tratar, pues, en las circunstancias actuales, y mientras la guerra no termine aquí, de abrir esas negociaciones,